



# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Benito Pérez Galdós, Caricatura de SANTANA BONILLA



## SUMARIO

### TEXTO

*DE TODO UN POCO*  
por Luis Taboada.

*¡ME LUCÍ!*  
por Vicente Fernández Alonso.

*DE RE SUPER... STÚPIDA*  
por Juan Oliva Brigdman.

*LA ÚLTIMA CONCESIÓN*  
por E. Navarro Gonzalvo.

*DESDE LA PRIMERA CAJA*  
por Un paisano de Ramón.

*¿TÚ, MALA SUERTE?*  
por Fernando Cabello Lapiedra.

*A UNA DAMA RUBOROSA*  
por Juan Pérez Zúñiga.

*PALIQUE*  
por Clarín.

*¡CARIDAD!*  
por Ricardo de Zavala.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

### ANUNCIOS

### GRABADOS

#### CARICATURA

*BENITO PÉREZ GALDÓS*  
por Santana Bonilla.

#### DIBUJOS

*¡CÓMO ESTÁ MADRID!*  
por Donaz.

*EN CONFIANZA*  
por Ssantana.

*LA ORDENANZA*  
por Cásfila.

#### HISTORIETAS

*DIOS, PATRIA Y... MIEDO*  
por Méndez Alvarez.

*EL CRONÓMETRO*  
por Arveras.

*¡EFECTIVAMENTE!*  
por Tur.



No hay quien luche con Galdós.  
En Europa, sólo hay dos  
(Tolstoi y Zola) rivales  
dignos del autor de *Los  
Episodios Nacionales*.



MADRID  
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS  
— 3 Semestré, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

**Madrid Comico**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL  
— 3 Un año, 15 pesetas. —

VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



## DE TODO UN POCO

Todos los empresarios de zarzuela que fallecen, van directamente al cielo, sin hacer parada en el purgatorio.

A mí me decía uno en el lecho del dolor:

— ¡He sufrido mucho, muchísimo! ¿y sabe usted quiénes han amargado más mi existencia? Las madres de las tiple.

Cuando lo decía el empresario, sus razones tendría para ello.

¡Hay cada madre!...

Yo conozco una que mete miedo. Es una mujer alta, gruesa, con el entrecejo muy poblado y un bigote que para sí lo quisieran muchos tenientes de carabineros.

Cuando vino a Madrid por primera vez acompañando a la niña, usaba mantón y pañuelo a la cabeza; después, y en vista de los ruegos reiterados de la chica, adoptó el velo como prenda de lujo; hoy gasta capota y manteleta con azabaches y mitones de seda.

La niña no acepta contrato alguno sin la aquiescencia de la mamá. Antes de nada hay que consultar el asunto con aquella señora, que empieza por decir al empresario:

— *Misté*, a mi niña lo que le sobran son contratos; de manera que nos iremos con *usté*, siempre y cuando que no *haiga* más tiple que ella, porque es tiple *asoluta*.

— Perfectamente.

— Y ya sabe usted las condiciones: quince duros diarios, pero hay que decir a todo el mundo que gana veinte. Además, un *meneficio* libre y el brasero *pa* ella sola.

— ¿Qué brasero?

— El que se pone en los ensayos. Quiere un brasero de su *propiedad*, porque no le gusta alternar con las segundas partes, que *toas* son unas envidiosas y unas sinvergüenzas.

La mamá de la tiple se impone a la empresa y a todo el mundo.

Entra un autor en el cuarto de la artista diciendo:

— Carolinita: le he escrito a usted un papel precioso en una obra que leeré mañana a la empresa.

— Gracias, — dice la artista.

Y añade la mamá:

— Bueno, pero ¿qué papel es ese? Porque mi niña no quiere salir de chula, ni de chalequera, ni de cosas así. Ya estamos *cansás* de que haga papeles ordinarios. Lo que ahora le conviene es un papel de señora para que el público vea que lo sabe hacer *too* y que tiene buena ropa.

Lo primero que se necesita para conseguir el apoyo de la mamá, es halagar su orgullo, elogiando la blancura de sus carnes y su amor propio de tiple madre.

— ¡Ay, doña Bernarda! ¡Qué color tan fino tiene usted todavía! Ha debido usted ser una hembra de *butén*.

— ¡Si me hubiera usted visto hace diez años!... Y aun hoy tengo las carnes muy duras. Toque usted este brazo... ¿eh? Ya las quisieran muchas jóvenes... Por ejemplo: la Morrales, que parece un sacatrapos, por lo *esgálchá* y lo negra.

Yo he llegado a ser muy amigo de la mamá de la tiple, porque supe conmovérsela con mis elogios y acabó por nombrarme su consejero íntimo, y por decir que yo era una de las pocas personas decentes que pisaban el teatro.

— Averigüe usted quién es un joven moreno que se sienta en un palco bajo de la izquierda — me decía. — Ayer le escribió una carta a mi niña declarándose.

Claro que yo no me ofendía por aquella comisión ni me molestaba en hacer averiguaciones, pero en mi deseo de aparecer agradable, le decía a la mamá misteriosamente:

— Tengo las noticias que usted desea. Es un chico de Málaga.

— ¿Casado?

— Sí, señora; casado en segundas nupcias. Su primera esposa falleció de sobrepeso.

— ¿Qué bribón! ¿Es rico?

— No señora; no tiene más que un caballo y dos guitarras, pero vive bien, porque le mantiene un canónigo.

— ¿Y qué ha hecho de su segunda mujer?

— No se sabe. Dicen que la tiene encerrada en una guardilla trasera, obligándola a dormir sobre unas pajas.

Desde aquel momento la madre de la tiple prohibió a ésta terminantemente que mirase al palco del joven seductor y a mí me dijo:

— Le estoy a usted muy agradecida por el aviso, y sé algo más: sé que ese granuja ha estado en relaciones año y medio con una corista y no la regaló en todo ese tiempo más que una toquilla de pelo de cabra y un portamonedas de *peluche* usado. Ya ve usted si será sinvergüenza.

Al cuarto de la tiple iban de tertulia algunos caballeros que trataban de atraerse a toda costa la voluntad de aquella madre feroz, pero el que más y el que menos se echaba a temblar cuando la oía decir:

— ¿Saben ustedes lo que nos pasa con la indecente de la empresa?

Pues que le hemos pedido una *coluna* forrada de terciopelo para adornar este rincón del cuarto, y dice que no la tiene. Lo que debíamos hacer era dejarla plantada y marcharnos con Berges, que está ganando un dineral en Vigo y quiere a ésta como si fuera su padre. ¡Lo mismo que haberle faltado a nuestra criada!... Le habíamos dicho que se fuera al anfiteatro, a ver la *junción*, y ella, que es una infeliz, se puso a comer *alcagüés*; lo cual que echó las cáscaras encima de unas señoritas que estaban en un palco. Pues se fué a ella un acomodador y la quiso echar, pero yo, que me enteré, le dije a la empresa: ó el acomodador ó nosotras... Al acomodador le echaron aquella misma noche, pero de todas maneras ha habido falta y con una tiple como mi hija no se juega.

Una noche la tiple fué recibida por el público con cierta frialdad, justificadísima porque la pobre canta lo mismo que un peón de albañil. En cambio aplaudió frenéticamente a la segunda tiple.

— ¡Intrigas! — gritaba la madre de la primera — ¡intrigas de la Morrales, que es una bribona!

Y se fué al cuarto de la segunda y la puso de vuelta y media.

— ¡Pero, señora! ¿Qué culpa tengo yo de que me hayan aplaudido? — decía la pobre muchacha.

— La tiene usted, si señora, porque ha echado usted toda la voz para rebajar a mi niña, que es la primera tiple y nadie tiene derecho a gritar más que ella.

Al día siguiente los periódicos trataron con rigor a la hija de doña Bernarda. Uno de ellos, especialmente, decía horrores de la primera tiple, y la mamá, fuera de sí, preguntó a un amigo:

— ¿Quién ha puesto en el periódico todas esas picardías?

— Chivalete — le contestaron.

— ¿Viene aquí?

— Sí; suele venir a primera hora.

— Ya le diré yo a ese boceras cuántas son cinco.

Llegó al teatro el pobre revistero y no faltó quien dijese a doña Bernarda:

— Ahí tiene usted al sujeto.

Entonces la mamá se terció la manteleta, subióse las mangas del vestido, soltó un taco horrible y se arrojó sobre el infeliz periodista clavándole las uñas en el pescuezo...

LUIS TABOADA

## ¡Me lucí!

¿Que es inútil que te cante, que es inútil que te diga que te quiero con locura, porque no me has de escuchar? ¿Que es inútil que te adore, que es inútil que persiga consecuentemente y afanoso lo que nunca he de lograr?

Si lo sé, preciosa mía, si estoy de ello convencido, si ya sé que te empalagan y te aburren mis canciones, si ya sé que tú no puedes concederme lo que pido, si conozco mi desgracia, si no vivo de ilusiones.

Pero pides lo imposible. ¿Que no cante tu hermosura? ¿que no cante de tus ojos la mirada deslumbrante? ¿que no cante de tus labios purpurinos la frescura, ni el matiz de tus cabellos, ni el color de tu semblante?

Yo quisiera obedecerte, pero chica, es imposible; de tu mágica belleza no me puedo defender y te canto porque admiro tu hermosura indefinible y aunque mandes lo contrario yo no debo obedecer.

¿Que no quieres escucharme, que te soy indiferente, que desprecias mis canciones, que es en balde lo que he escrito? ¿que te ríes de mis versos a mandíbula batiente, que son cursis, que dan sueño? Si lo sé, te lo repito.

Pero ven acá preciosa: ¿Cómo quieres que haga eso? ¿cómo quieres que yo mire tus encantos sin pasión, si en lo negro de tus ojos expresivos estoy preso y no quiero que me saquen, ni salir de tal prisión?

Tú podrás no hacerme caso, ser conmigo desdeñosa, despreciarme cuanto quieras; pero yo seré constante, pues no puedes impedirme, ni que yo te llame hermosa, ni que te ame con locura, ni que tus hechizos cante.

Esos ojos entornados y el rubor de esas mejillas me demuestran que me quieres y que te has enterado. ¡Dílo pronto! que yo espero mi sentencia de rodillas.

¿Qué, te callas? ¿No contestas?... ¡Cielo santo, se ha dormido!

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO



## De re super...stúpida.

A CLARÍN

Ilustre maestro: Ante todo debo hacer constar dos cosas: Es la primera, que no creo en el supernacionalismo, aceptada esta voz en el sentido con que la aplican los inactuales, y es la segunda, que a Pompeyo Gener no le tengo por loco, ni por tonto, ni siquiera por majagranzas.

Y por eso creo muy firmemente, que el prurito supernacional que ahora siente el autor de *La Muerte y el Diablo*, es nacido de su amor a la *pose*. Es decir, que no nace de un convencimiento firme, sino de un inmoderado deseo de popularidad... inactual.

Voy á demostrarlo.

Pompeyo Gener no es español. Le ocurre lo que á *La española inglesa*, de Cervantes, ó si se quiere lo que á *El extranjero en su patria*, de Larra—si mal no me acuerdo—que son binacionales por razón de circunstancias. Gener es francés, en ideas, educación y... en amor patrio. Y no es gratuita mi afirmación: ahí está el *interfecto*, quien no me dejará mentir.

Y como es francés, Gener, ni es catalanista, ni separatista, ni Cristo que lo valga, es sencillamente... un anexiosta—á Francia, por supuesto—algo castellanófobo.

*Et voilà tout.*

En cuanto á política, Pompeyo Gener, es sencillamente un republicano federal, tan inofensivo, tan federal y tan republicano como otro cualquiera.

En *Heregias* pone claramente de manifiesto sus cualidades políticas, y de un modo claro y terminante en el último capítulo, y último apartado.

«Dictadura científica, creación de museos, abolición del parlamentarismo, ejercicio de una dictadura higiénica paralela á la científica, protección de las industrias nascentes que tengan sus primeras materias en el suelo... patrio, (esto de patrio no lo dice Gener, pero se sobrentiende) y destrucción de aquellas que no pertenecen á este grupo; *sistema federativo*, continuación de Carlos III, y *todo esto, bien entendido, en medio de la libertad republicana*».

He aquí los remedios necesarios para la reorganización... ó regeneración como dicen ahora, de España, según el propio jefe de los super... nacionales.

Y creo, que hasta aquí, no tiene ni un átomo de separatismo, aunque sí mucho de doctrina federal.

Pero los tiempos *varean*, y la propaganda *federal* resulta antigüalla para los evolucionistas. Y á pesar de que lo escrito estaba escrito, como acerca de la república federal nada podía decirse nuevo y digno de ser notado, luego de lo mucho y bueno que respecto de tal sistema gubernativo tiene dicho Pi y Margall, Gener hubo de apelar á radicalismos más acentuados y á ellos acudió.

La ocasión no podía ser más propicia. La juventud catalana, repleta de fuerza impulsiva, necesitaba un fin político que la sugestionara, España acababa de sufrir una humillante derrota, los culpables fueron—¡claro está!—los gobernantes y esos gobernantes eran monárquicos y por añadidura... castellanos, ó mejor dicho, no catalanes. Y Gener recordó que él había profetizado la catástrofe. La sangre enardecida oscurece la razón, y con el recuerdo del mal recibido y ante la obscuridad del porvenir que nos aguardaba, se enardeció la sangre... y surgió la comunión supernacional.

Pero la palabreja había de extenderse más allá del Cenáculo inactual que la inscribió por lema en su bandera, y fué menester que se explicara. Una explicación que no la hiciese sinónima del cosmopolitismo—perdone, maestro, este vocablo—de los socialistas y vino Gener, y en el manifiesto de la *Setmana Catalanista*, dice: *somos supernacionales, porque adoramos todo lo bueno sin distinción de nacionalidades*.

Doctrina, que, como la federal, tampoco tiene nada de nuevo, porque ese *supernacionalismo* de lo bueno, ¿no opina usted también, que es tan antiguo como el sentido común?

Yo, lo confieso, creo en el *regionalismo literario*. Creo que Narciso Oller si escribiera en castellano no sería el discreto estilista que es escribiendo en catalán, y lo propio creo de Mosén Jacinto Verdaguer, Guimerá, Pin y Soler y otros genios de la literatura catalana. Pero del regionalismo literario á esa jerga político-artística, que se llama *supernacional*... va lo que del original de la *Divina Comedia* á la traducción del Conde de Chestre, ¡que no es poco!

Y en este caso los Chestes son los segundos, segundones ó cadetes de Pompeyus-Carhón de Castel-Gener.

¡Si usted conociera al grupo de supers, etc., tengo por cierto que se reiría á todo reír de su doctrina política y de su intelectualismo! Excepción [hecha de Gener y de Luis Via, ¿quiénes son los demás?]

Exhiban sus cuarteles literarios y tal vez nos hallaríamos de manos á boca, con algún Manipodio de tres al cuarto, que traduce *per modum sufragii*, de modo parecido á como traducía la frase el célebre personaje de Cervantes. Y quien dice latín, dice griego, ó sánscrito... ú otro idioma cualquiera, francés inclusive.

Dispense, querido maestro, la extensión de esta quasi-epístola, y dígame, (caso de que me considere usted digno de merecer respuesta) si ando equivocado en las suposiciones expresadas.

JUAN OLIVA BRIDGMAN

## La última concesión.

Don Juan Verdes de la Mata, que es, por lo meticulado, y pesado, y minucioso una especie de hombre-lata, á consecuencia de un parto conque su prole se aumenta, reflexiona y cae en la cuenta, que es preciso buscar cuarto; porque aquel vástago rico que tanto alegra y hechiza trae consigo una nodriza y el cuarto resulta chico.

Y fué el buen señor á dar cuando habitación buscaba, en un principal, que estaba dos años sin alquilar.

Cuarto en tales condiciones, es claro, obliga al casero á dar orden al portero de hacer muchas concesiones.

Tras de alquilarlo barato —dado el precio á que hoy están— dió el casero, con D. Juan, con la horma de su zapato.

—Portero, aquí hay humedad.

—No, señor.

—Pues el olor...

—De estar cerrado, señor.

—¿Y qué tal la vecindad?...

—Tranquila, morigerada...

Casi todos son ancianos.

—Diga usted, ¿No habrá pianos, ni alumnas de canto?

—Nada.

—El petróleo, la verdad, es muy expuesto á un percance y yo quiero, á todo trance, meter la electricidad.

—Pues como está en la escalera de allí es fácil, á mi ver... y aquí, en tocante á meter, puede meter lo que quiera.

—¿Buena luz?

—Entra un raudal en cuanto despunta el día.

¡Ya ve usted, da al mediodía la fachada principal...

¡Sólo el sol vale un tesoro!

—Sí que es un buen elemento.

Diga, ¿y el número ciento es inodoro?

—¡Inodoro!

Hay dos, y están separados como en las casas mejores:

uno, para los señores,

otro, para los criados.

—Yo necesitaba tres.

—¿Tres?

—Sí, señor.

—No creía...

—¡Es que tengo ama de cría!

—¿Y es para ella?

—Eso es.

—La servidumbre es costumbre igualarla... y si se ofrece...

—¡Hombre, el ama me parece que no es de la servidumbre!

La que pasa malos ratos dando al chico de mamar,

¿la va usted á equiparar con una atropella platos?

—Sí que es distinto el servicio...

—¡Ya no lo puedo alquilar!

—¡Todo se puede arreglar!

¡Se añadirá un orificio!

Arreglado lo del ama

D. Juan, escudriña y soba...

—¡Ufi! Qué sucia está la alcoba,

yo no meto aquí la cama...

—Bueno, se dará un limpión

si así el señor lo desea.

—Portero, esta chimenea

no la quiero de carbón...

Que cambien estos hornillos,

no la acepto de este modo...

—Se hará.

—Que me muden todo

el papel de los pasillos...

—¡Claro que se mudará!

—También quiero que en la fuente

pongan inmediatamente

otro caño.

—Se pondrá.

—Y en el balcón, tengo empeño

que se ponga una alambra.

—¿Pá qué?

¡Pa que la niñera

retoce con el pequeño

sin peligro. Se abalanza

un chiquillo á lo mejor,

y á la calle.

—Sí, señor...

Se pondrá.

—¡No doy fianza!

—¡Todos la dan!

—Eso es

sistema muy anticuado.

¡Yo doy mes adelantado,

nada más.

—¡Dé usted el mes!

Dispuesto para salir,

ya casi en la portería,

cuando, al parecer, no había

nuevas cosas que pedir,

dijo al portero, D. Juan:

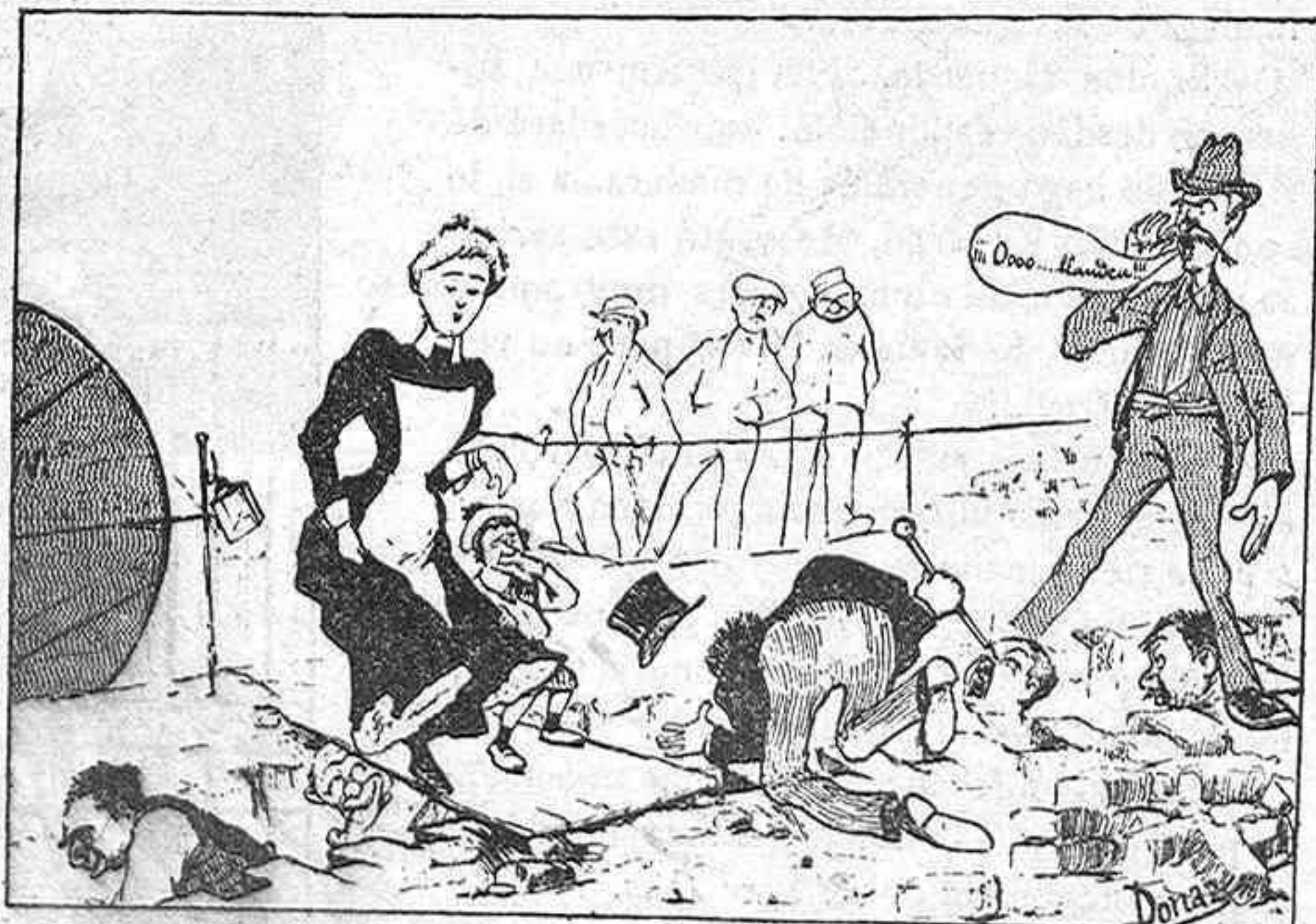
—Oiga, no quiero berrinches

después. ¿En el cuarto hay chinches?

—¡Si usted quiere... se pondrán!

E. NAVARRO GONZALVO

## ¡Cómo está Madrid!, por DONAZ



Entre asfalto, tarugos y adoquines, arreglo de las vías ó del gas y tendido de cables, no se puede sin peligro en la corte transitar.



## Dios, patria y... miedo, por MÉNDEZ ALVAREZ



## Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

Los dos acontecimientos artísticos de la semana han sido, querido paisano, la *revelación* de Díaz de Mendoza como actor de altos vuelos, y la presentación de la insigne Eleonora Duse, en el teatro de Apolo.

En *El Loco Dios* de Echegaray, obra ya juzgada por los primates de la crítica no sólo peninsulares sino ultramarinos, hizo el milagro el primer actor del teatro Español. A mí no me coge de sorpresa esta sorpresa. Hace muchos años, ví á Díaz de Mendoza interpretar, en clase de aficionado, el protagonista de *Don Alvaro*, y recuerdo que dije á Bustillo, que ocupaba una butaca delante de la mía:

—Este, don Eduardo, tiene madera...

Bustillo que se pirra por las anécdotas cogió la ocasión por los pelos y me preguntó:

—¿Conoce usted lo que respondió Napoleón á un ambicioso oficialillo de su guardia que se atrevió á decirle: «Señor, yo soy de la madera de los generales...»

—Sí, don Eduardo... y Napoleón con soberano desdén respondióle: «me acordaré de ti cuando haga generales de madera...» sí, lo conocía, don Eduardo. Me contó este *sucedido* un profesor de viola que era muy amigo de un abuelo de Sánchez Pérez, pero no veo la concordancia.

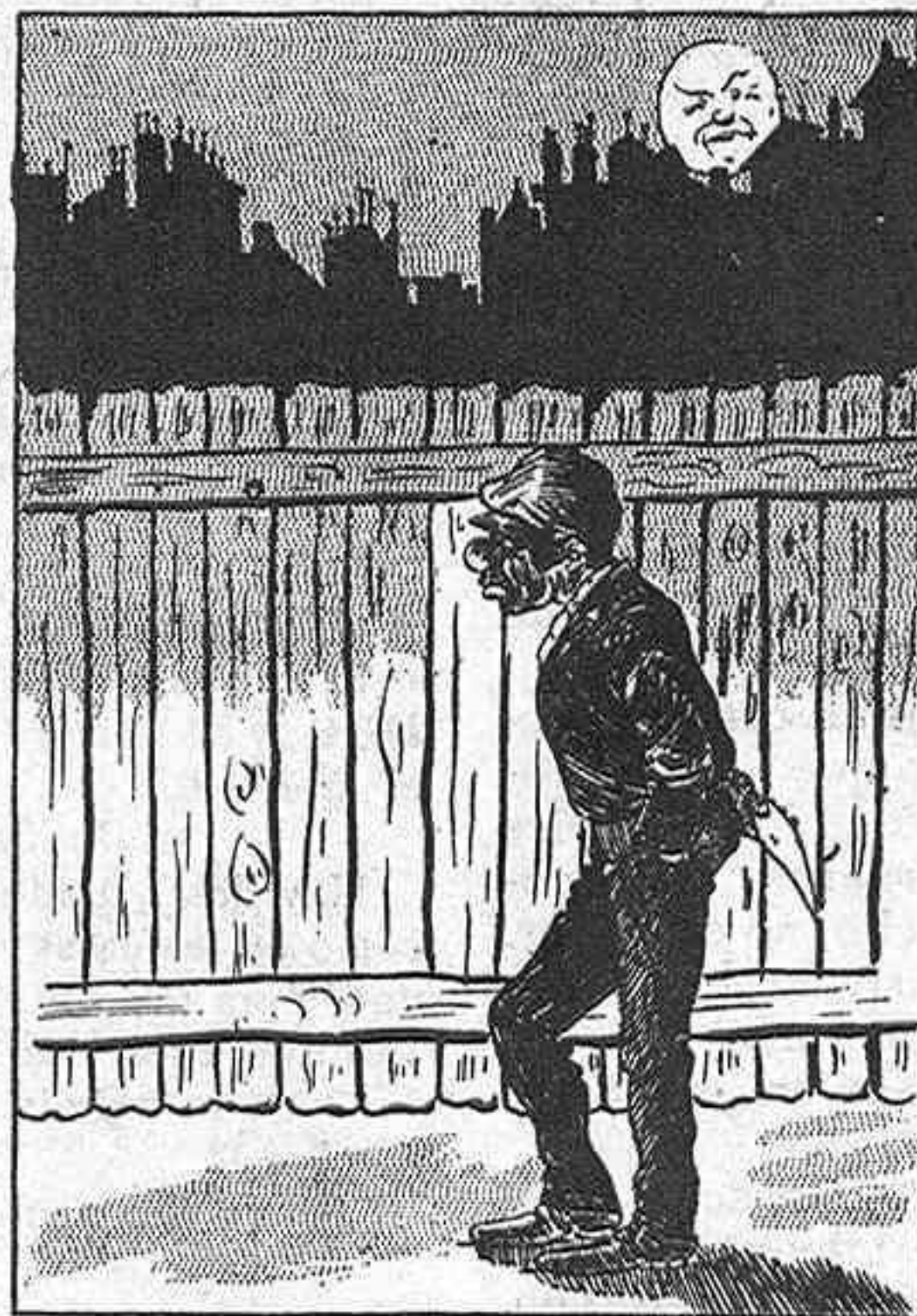
—No, no hay relación ninguna, pero me acordé del caso cuando me dijo usted que *este chico* tiene madera.

Quizá no recuerde Bustillo este pequeño diálogo, porque su memoria, como la mía, debe flaquear. No en balde pasan los años.

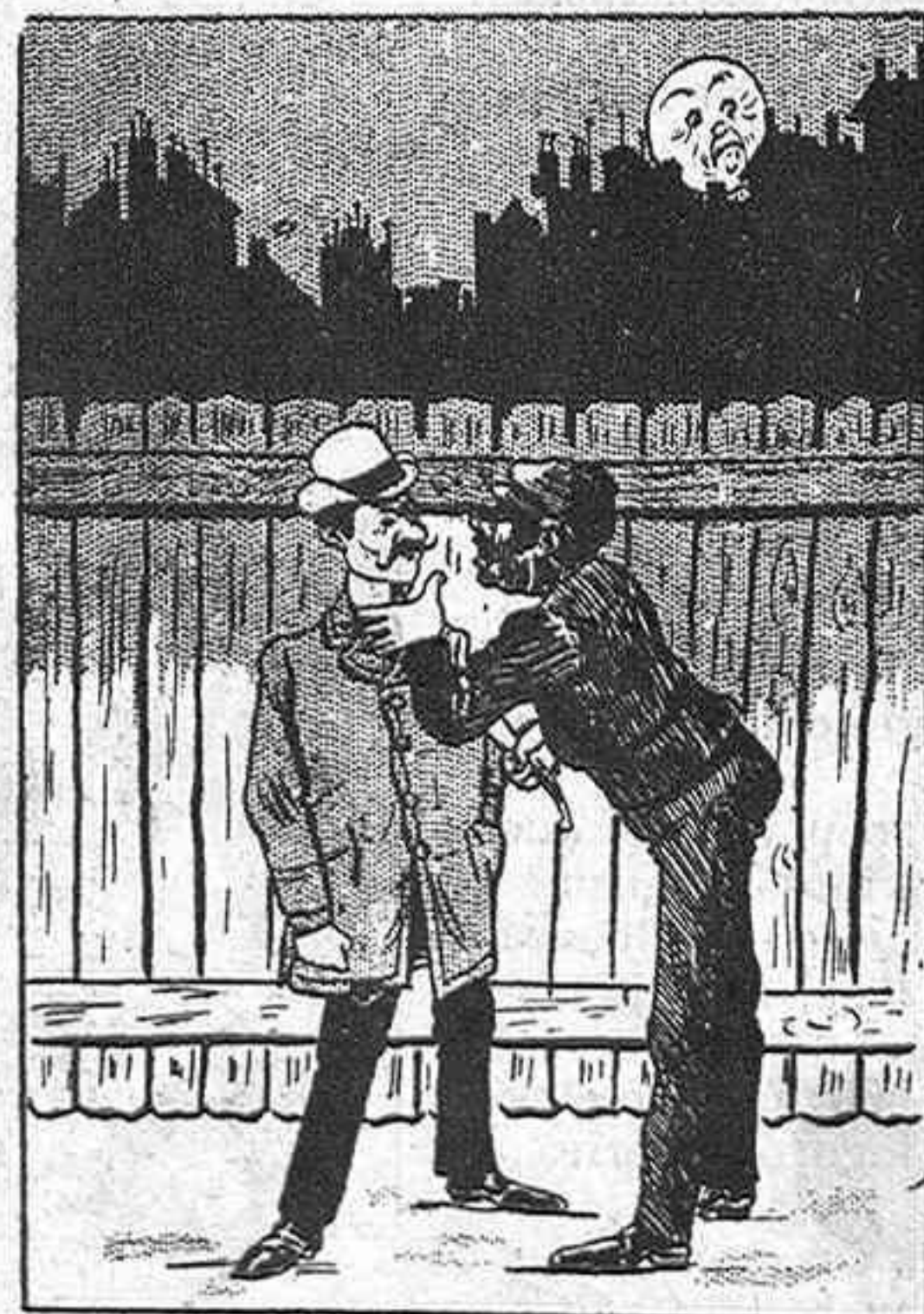
He seguido desde aquella noche en su lenta pero continua evolución artística al admirable protagonista de *El Loco Dios*.

Ha llegado en esta obra, porque forzosamente tenía que llegar en alguna, no porque el nuevo drama de Echegaray «se adapte

## EL CRONÓMETRO, por ARVERAS



1.—Al primer panoli que pase le quito el cronómetro, como me quitaron la vergüenza, de un susto.



2.—Caballero; ¿me hace usted el favor de decirme la hora que es?

mejor á las aptitudes escénicas, etc., etc...» como han dicho varios revisteros de pan llevar.

Díaz de Mendoza, temperamento artístico por excelencia, de mucho corazón y de superior entendimiento, *vé* como ningún actor español, el personaje que ha de interpretar, le estudia con un cuidado exquisito, le acciona y le gesticula ante el espejo y *le vuelca* luego ante el público, tal como le vió y le entendió, siempre bien, porque no se equivoca nunca. Ninguno de los tipos creados por Díaz de Mendoza serán superados luego por nadie en *el detalle*. Vico en un arranque de su genio le eclipsará en momento determinado; en el conjunto, no. El personaje hecho por Díaz de Mendoza será siempre más real, más completo que el que después se proponga hacer don Antonio. Ya sé yo que esta afirmación mía pondrá en muchos labios frases de mofa y de desprecio, pero creo, amigo Ramón, que el movimiento se demuestra andando y que ni *Cyrano*, ni *El Estigma*, ni *Mancha que limpia*, ni *La duda*, ni *El Loco Dios* podrán ser mejorados por ninguno de los actores que tenemos en España.

Yo sé que algo parecido á esto opina el insigne autor de *O locura ó santidad*, y no opina á humo de pajas, pues antes don José escribía dramas para este ó el otro actor y ahora escribe como quiere, sin ese enojoso freno que se llama «dificultades de interpretación».

Concedo que D. José haya pensado asuntos para sus obras sin echar en olvido las excepcionales facultades de la señora Guerrero—v. gr. en *Mancha que limpia*, en *Mariana*—porque á ella destinaba el primer papel de sus dramas; pero el *otro*, el segundo papel, el del galán, el de Díaz de Mendoza, en una palabra, salió como quiso, sin que en nada influyese el nombre del artista que le había de interpretar; ¿no es cierto, D. José?

Díaz de Mendoza tiene madera... dije yo hace muchos años al venerable Bustillo. ¡Ya



lo creol Y madera finísima, de superior calidad.

Ya os veo á Urbana y á tí, paisano de mi alma, sonreír maliciosamente y pensando, pues conocéis el mundo y sus miserias, que me he vendido al oro de la reacción...

Deteneos en ese camino peligroso, y escuchad:

No he cruzado en mi vida la palabra con Diaz de Mendoza.

Y por si esto no os basta, debo añadir que presencié el estreno de *El Loco Dios*, desde un asiento general de anfiteatro segundo —ya sabéis lo escualida que está mi bolsa— que me costó, peseta sobre peseta, hasta tres y muchos céntimos. Cuatro pesetas mal contadas.

¿Que el argumento es convincente? Por eso le saco á relucir, pero conste, mis queridos amigos, que no me cogió de nuevas la revelación de Diaz de Mendoza.

La esperaba desde la noche aquella de Bustillo.

\* \* \*

Eleonora Duse siempre lo mismo.

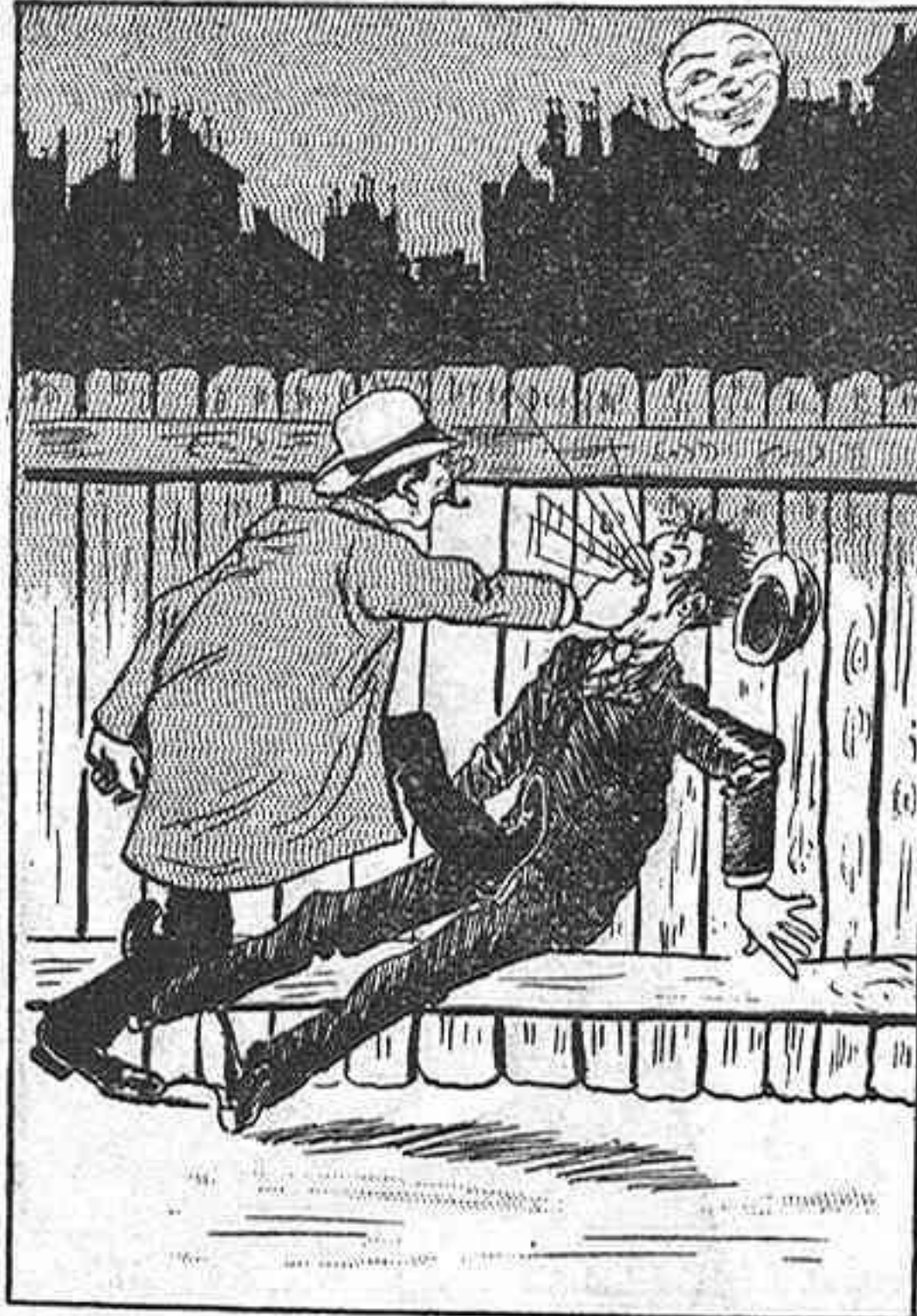
El genio no tiene alzas ni bajas. Muere como fué.

¡Lástima que la gran trágica italiana escogiera para su presentación un dramón tan detestable como es y será eternamente *La mujer de Claudio!* Caprichos que hay que respetar, aun lamentándolos en el alma.

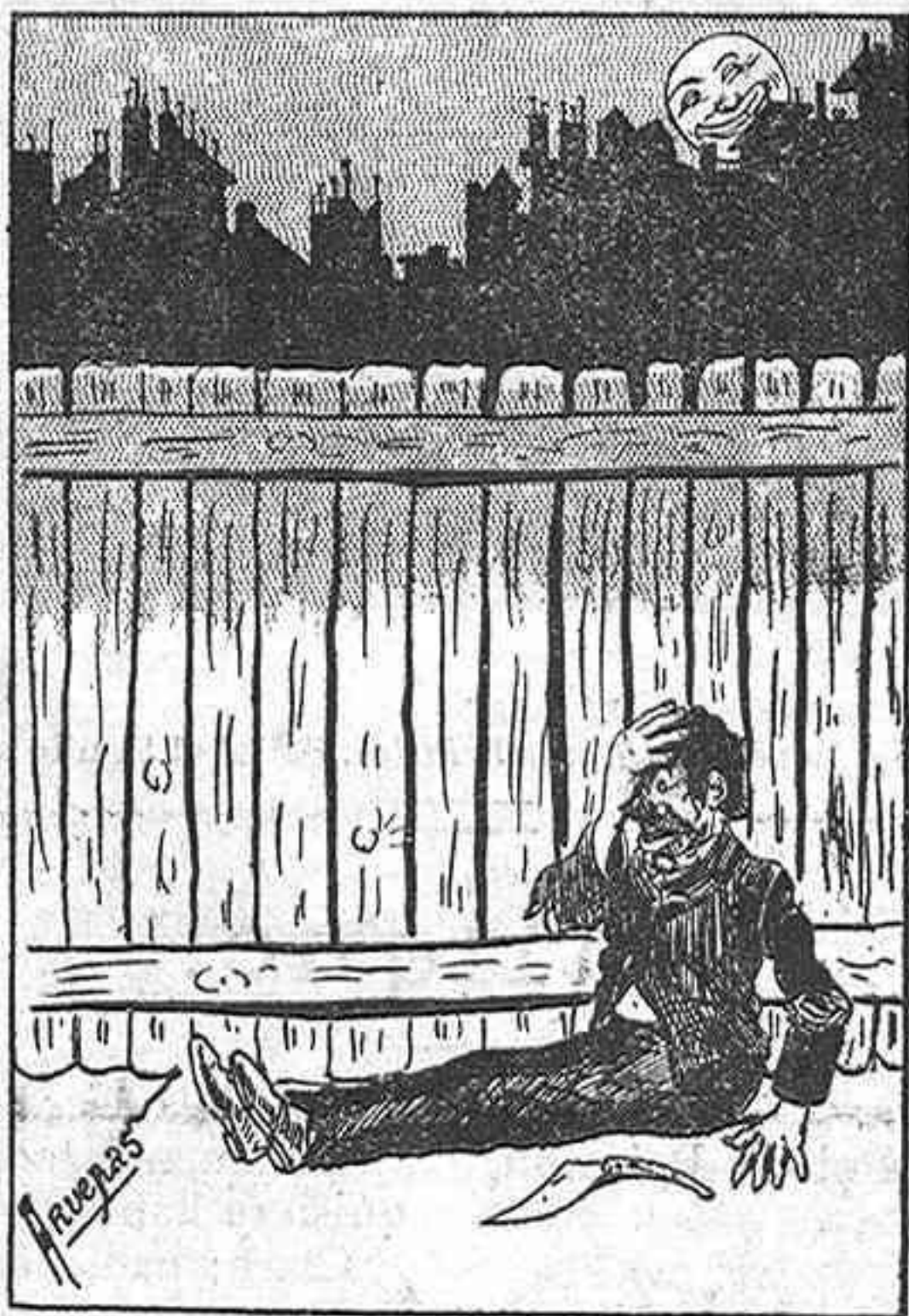
Me embobé viendo á Eleonora Duse desde un rinconcito del paraíso. ¡Qué gesto, qué actitudes, qué inflexiones de voz!

Sólo nuestro gran Romea y la Ristori, me han producido análoga sensación. Quedan muy por bajo, en mis impresiones personales, Ernesto Rossi, Sarah Bernhardt, Tina di Lorenzo, Rejane, Novelli y otras celebridades europeas.

Codeándose con la Duse, la Ristori—está un poco más alta—y Julián Romea.



3.—¡Las nueve... las diez... las once... las doce!



4.—Menos mal que el reloj era de los de doce horas, que si llega á ser de los de veinticuatro y sigue contando... yo no lo cuento.

—De dónde baja usted—me preguntó en una escalera de Apolo—el marqués de Valdeiglesias.

—Del paraíso. Desde un rinconcito he visto ese fenómeno.

—¿Y cómo tan alto?

—Primero, cuestión de economía y luego que viendo á la Duse, cualquier localidad es... ¡un rincón del Paraíso!

UN PAISANO DE RAMÓN



### ¿Tú, mala suerte?

SERRANAS

Si no sabes naá...  
si es no conocerse,  
si es que no trebajas, ¿Qué estás mermurando  
de tu mala suerte?

¿No has visto el borrico  
de la tía Gila?  
Da gozo de verle lo bien que trabaja,  
lo bien que camina.

Y cuando á la tarde  
vuelve por la sierra  
con su trote corto, delante de su ama  
y cargao de leña,

va ella tan oronda  
de lo bien que marcha  
y lo que le sirve. No le cambiaría  
por toa la plata.

En cambio la mula  
del señor Domingo  
con tantos adornos y tanta magencia  
y el pelo tan fino...

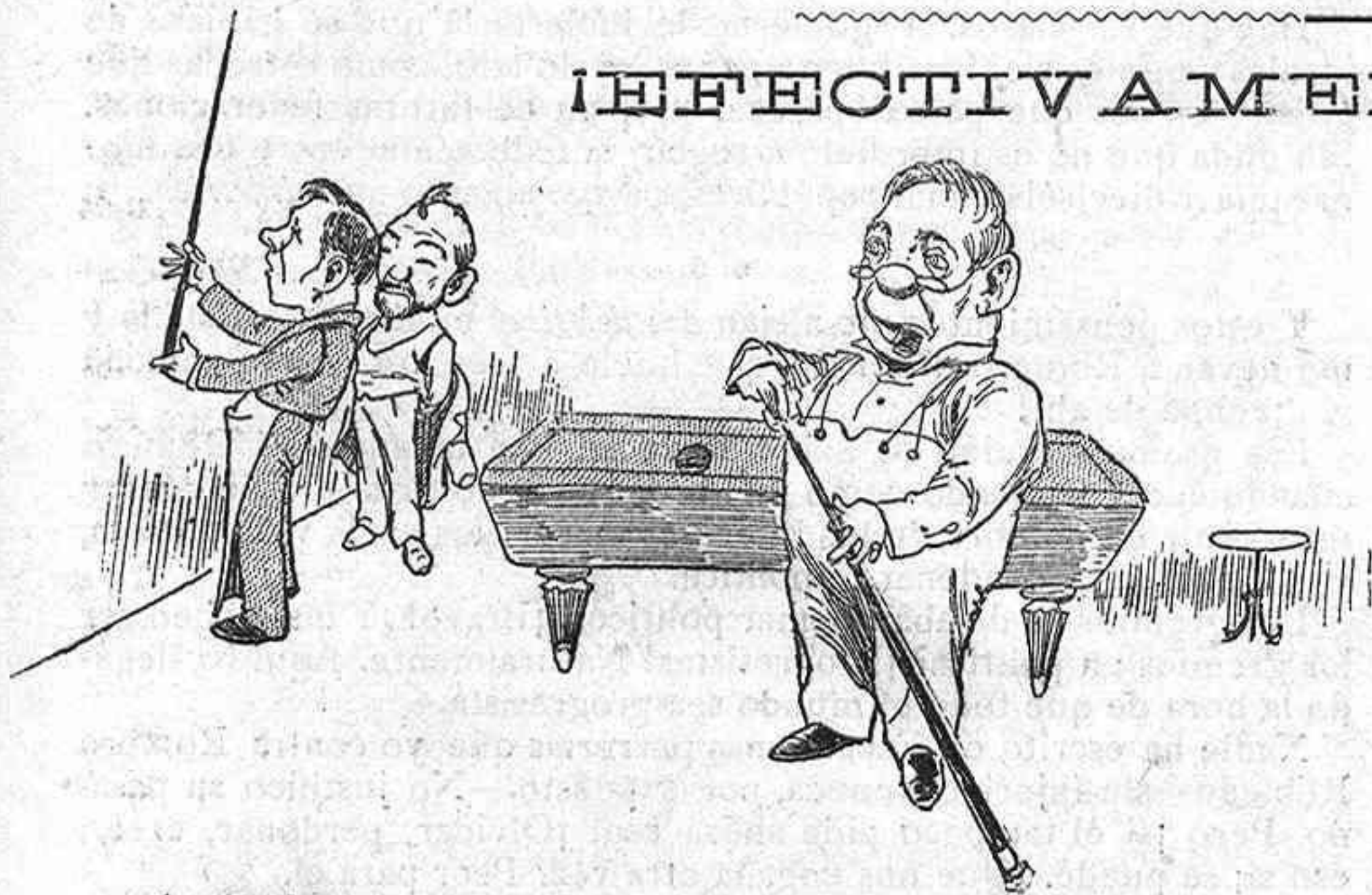
al verla tan maja  
toos la contemplan  
y á él... ¿pa qué le sirve? Ni pa formar yunta,  
porque se falsea...

Con que no mermures,  
imita al borrico,  
salvo comparanzas, mejor que á la mula  
del señor Domingo.

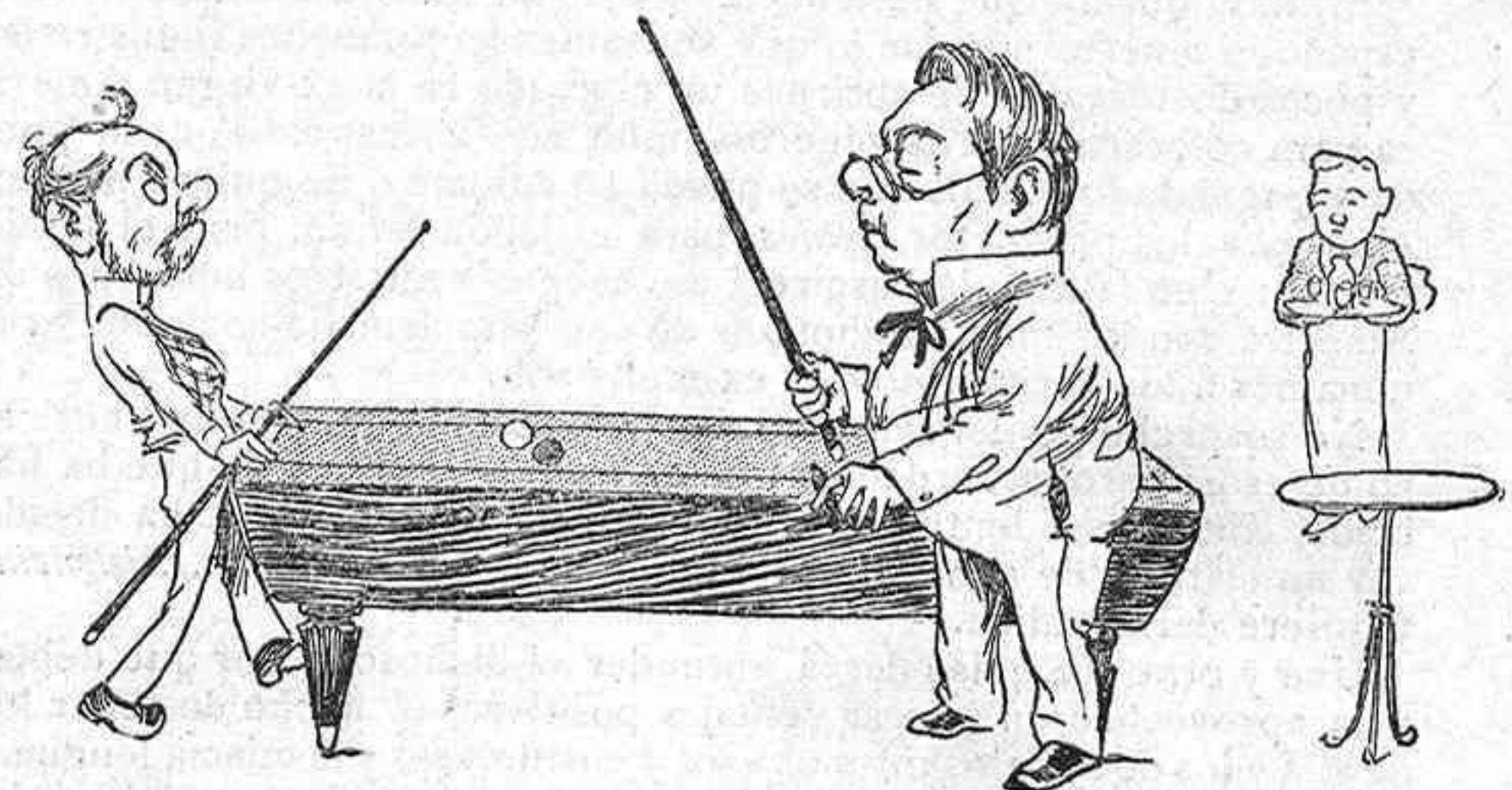
Si quieres ser útil  
y que alguien t'aprecie,  
trebaja y entonces... á ver si mermuras  
de tu mala suerte.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

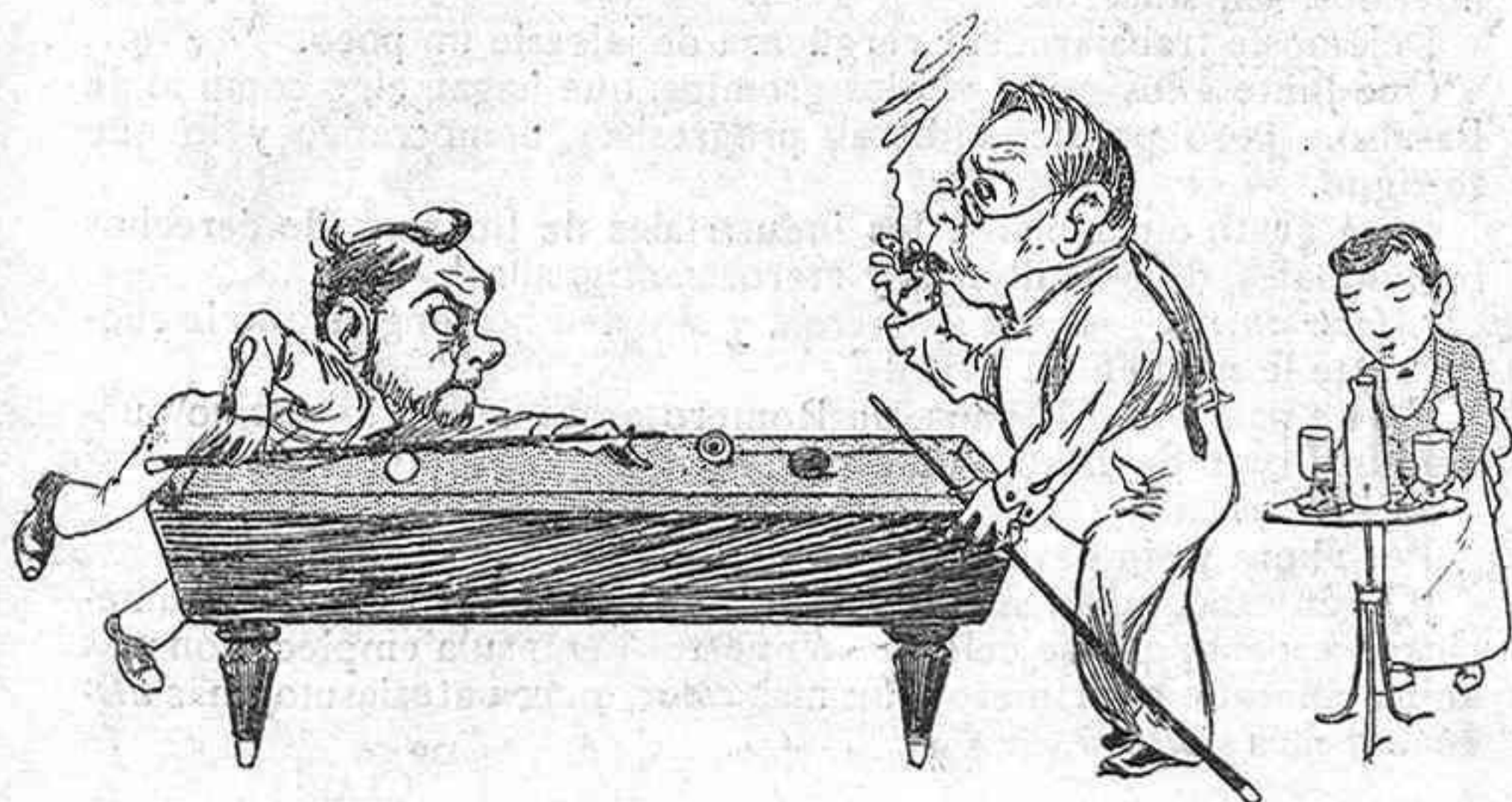
## INEFECTIVAMENTE! POR TIR



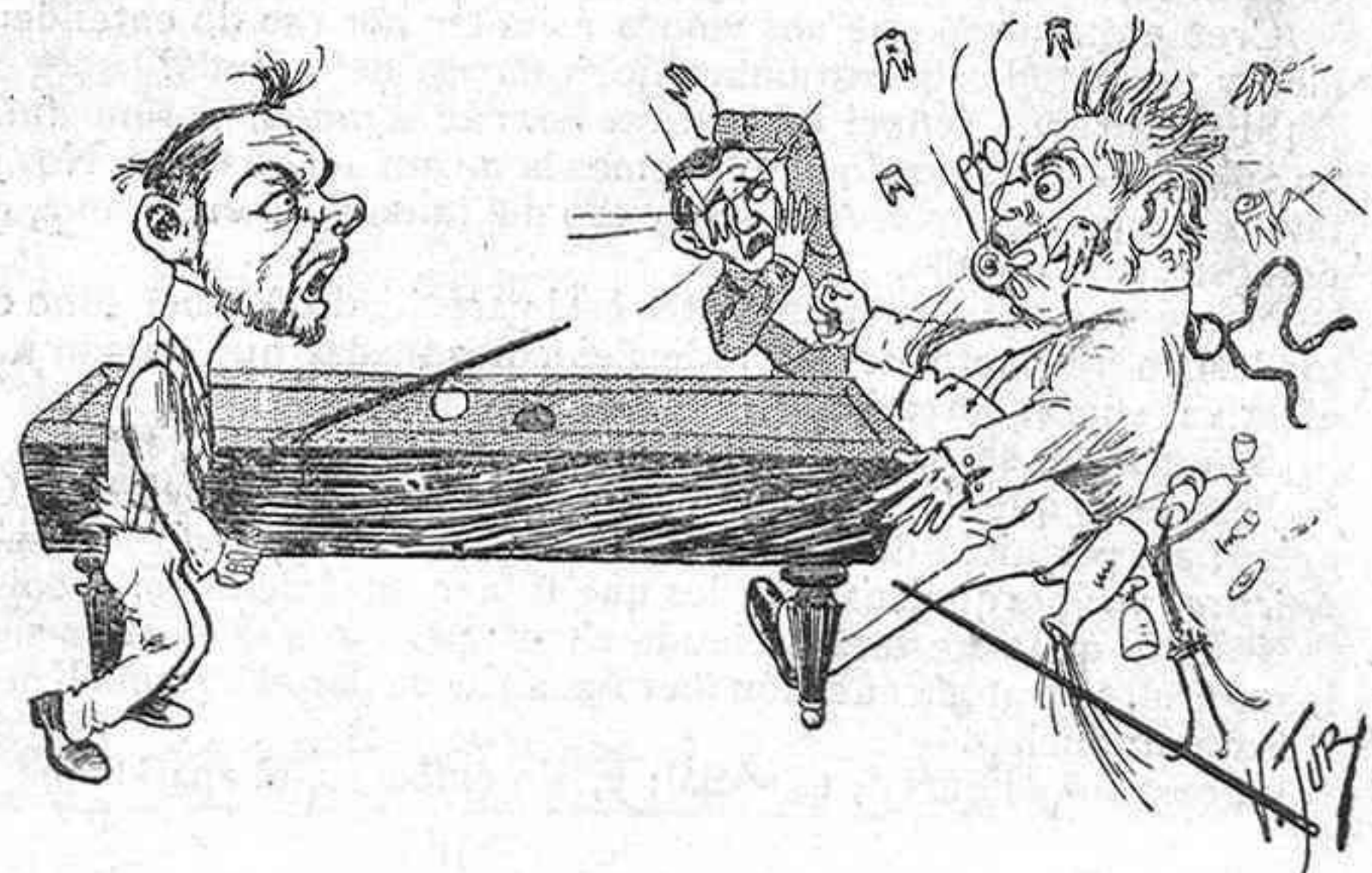
1.—Escógeme un buen taco, que le voy á dar una paliza á D. José.



2.—... Por fin, ha sido.



3.—Esa carambola me la fumo yo.  
—¡Puedel!



4.— . . . . .



## A una dama ruborosa.

Ayer me han asegurado (no sé si será verdad) que se había usted enfadado porque por casualidad cruzando una plazuela la ví á usted el otro día entrar en cierta caseta de hierro y mampostería donde una *hurí* en el dintel de la puerta está apoyada esperando que á su *hotel* acuda gente apurada. ¿Se ha podido usted enfadar porque al verla entrar de prisa sin poderlo remediar me produjo mucha risa? ¡Qué tonta! ¡Si eso le pasa á todo bicho viviente! ¡Si sale uno bien de casa y *cae malo* de repente! ¿Por qué, pues, baja los ojos al suelo cuando me vé y adquieren matices rojos las dos mejillas de usted? ¿Qué importa que yo cruzara por allí en aquel momento y que la viera en la cara señales de sufrimiento? Si á entrar en presencia mía no se hubiera usted atrevido, algo más grave sería lo que hubiera sucedido, que uno sufre cuando tiene que torcer su voluntad

EN CONFIANZA, por SANTANA BONILLA



—¿Te ha gustado la Dusse en *Magda*?  
—Chica, prefiero á Loreto en *Los sobrinitos*. Se la entiende al menos lo que dice.

y hay cosas que no conviene dejarlas por cortedad. ¿Su afán de usted satishecho por diez céntimos quedó? Pues, hija, muy buen provecho. Lo mismo hubiera hecho yo. (Y usted perdone; que acabo de decir «diez» y quizás pagase usted el lavabo que es un perro chico más). Si usted, por pasarle aquello no perdió ningún encanto ¿qué pensar más en ello? ¿Señora, no es para tanto! Supongamos que el entrar fué para comprarse allí flores, ó para tomar un bocado *ú* cosa así. Mas si ese necio rubor lo va usted siempre á tener concédame usted el favor de decir lo que he de hacer. Y visto lo que pasó, si tiene usted otro apurito avíseme para no pasar ni por el distrito, ó ambos nos vamos *allí* un día determinado, y me vé usted entrar á mí y está el asunto arreglado. En fin, señora, usted venza ese rubor tan cargante y pierda usted la vergüenza cuando me tenga delante, pues la digo nuevamente que el que yo la viera entrar no tuvo absolutamente nada de particular.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

## Palique.

En el último *Palique* se me hace decir *un* porción. Juro, con la mano puesta *sobre* la conciencia de Polo y Peirolón, que yo no digo *un* porción.

¡Ojalá lo dijera! Probablemente sería millonario. Conozco á *una* porción de *Vespucios*—alias *indianos*—que dicen *un* porción, y además tienen *un* porción de millones. Es claro que no hicieron el dinero por decir *un* porción, sino por hacer una porción de cosas con el favor de *Hermes*. Son los mismos que, restituidos á la madre patria, ahora quieren que nos *unémonos* con las repúblicas americanas, para que de allá les compren el aceite ó el tocino en que ellos han colocado parte de su capital. Sí; hay muchos que entienden así esto de estrechar lazos con los españoles americanos. De lo que se trata, según muchos industriales y pocos doctores, es de abrirnos un mercado en la ex-*virgen* América para colocar nuestros géneros—míos no—lo más caro que se pueda y pagando lo menos que se pueda en Aduanas. Se quiere protección para los productos *latinos*, para el jabón latino, para el tasajo ibérico; y no falta quien aspire á envenenar á nuestros hermanos de América con los mismos chorizos de cemento armado con que envenenamos á los hermanos de la ex-metrópoli.

No sospecho yo del señor ministro de Estado que sea un choricero de esos; pero la verdad es que en las dos sesiones en que ha hablado, como Presidente del Congreso hispano-americano, ha dejado ver un criterio de almacenista á quien se le acumulan las *existencias* y quiere darlas salida.

Una y otra vez quiso dar á entender el dichoso señor que debíamos aprovechar en buscar ventajas positivas, el hecho de tener los de allá y los de acá «los mismos usos y costumbres y la misma lengua.»

Tanto insistió en esto, que se da uno á maliciar si creará el ministro que esta igualdad de lengua y de usos y costumbres, como él dice, es pura casualidad.

¿Cree el ministro que nos vamos á juntar por eso de entendernos bien y tener todos la costumbre de *fusilarnos* de lo lindo?

¡Si es al revés, señor! Porque ya *estuvimos juntos*, porque fuimos un solo pueblo es por lo que tenemos la misma lengua, etc. Nos juntamos porque somos *todos unos*; y eso del idioma, el culto, etc., es la demostración de ello.

Parece que entre ciertas gentes está pareciendo de buen tono cierto desdén respecto de las radicales corazonadas que buscan unión efectiva, eficaz, cercana.

¡Señores, no seamos cursis! Calor, entusiasmo, alma, generosa *utopía*, eso es lo que debe dar el tono á los resultados generales del Congreso; sin perjuicio de que en las secciones se haga todo lo *positivo*, *práctico*, *útil* porque suspiran los que tienen alma de alma... cenistas.

No sé lo que se estará haciendo ahora; pero lo que es en la sesión inaugural, se trató la cuestión ibero-americana por el sistema *Kneipp*. Resumen: duchas.

La cosa no es oficial, es social; y, sin embargo, el aparato ha sido

como si la *Gaceta* diese una fiesta imitando las de *Blanco y Negro*. De cinco ó seis *turnos*, se dejó uno sólo para... el *desinificante* que quisiera hablar en calidad de *caradura*.

Claro; nadie consumió ese turno. Los demás hablaban en virtud de sus campanillas... y el infeliz de ese turno hospiciano tenía que representar á la plebe.

Quedó ese hueco... y en él podemos colocar lo más importante, lo que se debió decir, pero no se dijo.

Hay que ser claros. Al gobierno le molestaría que se hablase de ideales—que es siempre bueno poner en lo alto, como estrellas que guían—en los que podía aparecer el plan de futuras federaciones. Sin duda que no es imposible arreglar la federación entre una monarquía y dieciséis ó más repúblicas; pero... no es lo más *simétrico*...

Y estos pensamientos me alejan del *deletéreo* ministro de Estado y me llevan á Romero Robledo, que huele á frescura, espontaneidad y... ¡venga de ahí!

Los gremios ¡quién lo había de decir! han aplaudido á Romero cuando decía, hablando como un libro, que es absurdo eso de querer intervenir en nombre de los intereses materiales en la vida pública, y, sin embargo, condenar la política.

Los gremios se dejaban llamar políticos. ¡Bravo! ¿Y qué deben ser los gremios en política? ¡Progresistas! Naturalmente. Aquí ha llegado la hora de que todo el mundo sea progresista.

Nadie ha escrito en España más perrerías que yo contra Romero Robledo—sin injuriarle nunca, por supuesto.—No justifico su pasado. Pero ¡si él tampoco pide ahora eso! ¡Olvidar, perdonar, creer, eso sí; se puede. ¿Que nos engaña otra vez? Peor para él.

Pero ¿y si habla de veras? ¿Si sus arranques simpáticos, valientes, liberales, son sinceros?

Dejémosle trabajar... sin vergüenza de jalearle un poco.

Que junte á los suyos y á los gremios; que hagan algo como lo de Paraíso... pero político, liberal, progresista, democrático y lo que se sigue.

¡Qué gusto oír hablar á los industriales de libertad, de derechos individuales, de esas divinas y eternas antiguallas!

¡Macte ánimo, generoso Romero... y si usted nos engaña, no le chocará que le peguen un tiritito!

En un país como España, un Romero acaso pueda lo que no pueden un Pi, un Salmerón, un Azcárate...

Dejarle solo...

Por ahora y sin perjuicio.

¡Quién sabe, quién sabe! Acaso el próximo futuro Congreso americano-español que se celebre en nuestra Península empiece con más animación que el primero, con más calor, más entusiasmo, más *utopía*... y más *simetría*.

CLARÍN



## ¡Caridad!

—¿Te gusta el estreno, rica?  
 —¿Y á tí, qué te ha parecido?  
 —¿A mí? Que ya no me gusta más que mi costilla.—¡Rico!  
 —¡Correspondencia, el Heraldol...  
 ¡Para pan, para este niño!...  
 ¡Que no me he estrenao toavía!...  
 —Pero ¿es que va usted á seguirnos hasta casa? Dios la ampare.  
 —¡Llévela usted, señorito, por la saltú de esta joven, que es muy guapa!—Ya la he dicho que Dios la ampare.—¡Aunque sea nada más que un centimitol...  
 ¡Pa usted un céntimo no es nada!...  
 ¡Hágalo por este hijo!  
 —No me da la gana, ¡eal!  
 —¡Señor, que tenemos frío!  
 —Déjala, no te incomodes.  
 —Pero mujer ¿tú no has visto que pesadez? Desde Apolo con ese tono afligido sin dejarnos un minuto.  
 —¡Pa comprarle un panecillo á esta criatura!—¡Y dale!  
 Este es ya mucho cinismo.  
 Mire usted que llamo á un guardia.  
 —Por mí llame usted al Obispo  
 ¿Quiere usted andar por la calle de Alcalá sin que haiga ruido?  
 Pa eso se va usted á la iglesia.



—Cuando al llegar frente á una pared os grite: ¡alto! *debeis* pararos; no porque esté allí la pared, sino porque yo lo mando.

Y si quíe usted hacerse mimos con la señora, se marchan á su casa ó... á otro sitio.  
 —Luego dicen que el alcalde nos va á limpiar de mendigos.  
 —¿Yo méndiga? ¡Só carpantal pué ser que haigamos comido mejor que usted.—Timoteo, déjala, que con sus gritos se va reuniendo la gente.  
 —El que chillá es su marido ú... lo que sea.—¡Atrevidal! ¡Como pierda los estribos!...  
 —Más vale que no los pierda, no se rompa usted el bautismo si se le va á usted la burra.  
 —Pero ¿tú ves?—Anda, Timo, vámonos.—¡Desvergonzadal!  
 —No insulte usted, tío escocio que va usted á darle la noche á ese pedazo de pingo que lleva del brazo.—¡Golfal!  
 —¿A que le doy con el chico en los morros?—Dala un perro.  
 —¿Y se callará?—De fijo.  
 —Pues ni me callo, ni cojo ná procedente de un timo. Soy yo mucho más decente de lo que ustedes han creído. En fin... me dan ustedes lástima y me voy.—¡Gracias, Dios míol!  
 —Se te pasa el susto, rico!  
 —Ya se va pesando, rico.

RICARDO DE ZAVALA

## Correspondencia particular.

ROLANDO.—*Bilbao*.—¡Perdí la apuesta! Decía yo la otra noche que era infinito el número de desocupados, eruditos á la violeta, que andan á caza de *gazapos* para tener ocasión de lucir sus extraordinarios conocimientos. Varios amigos me acusaban de exagerado. Sobrevino una apuesta y la he perdido. En el número anterior dije yo en esta sección, y con aire doctrinal, «que Alejandro Farnesio era muy posterior á Felipe II.» Yo sostenía que pasaban de diez las cartas *rectificantes*. Me he equivocado. Sólo cuatro señores se han permitido darme una leccioncita de Historia de España popular: don E. C. H., don A. M. T. *Un indiferente* y don Paquito.

Estos cuatro señores quedan convidados al café que se servirá en Fornos, el lunes próximo, después del almuerzo perdido: habrá copita de *coñac*. Ellos han hecho todo lo posible para que Poveda, Soriano y Falcato fuesen los *paganos*, pero ha faltado número.

Y muchas gracias, por la buena intención. ¿Con que Alejandro Farnesio era duque de Parma? ¡Hombre, qué me cuentan ustedes!

C. M. O.—Como usted quiera. A mí me resulta igual.

LA BARATURA, condiciones higiénicas y perfume agradabilísimo del *Licor del Polo de Orve* le dieron la preferencia sobre todos los dentífricos extranjeros siendo el único que se conoce en todos los tocadores.

MONITOS.—*Madrid*.—El insigne Danmier murió hace años. No diga usted luego que fué él quien le plagió.

P. C. S.—*Logroño*.—¿Que le diga á usted algo? Bueno. Sabe usted lo que significa *pingüino*?—Pues eso...

L. L. G.—*Astorga*.—Es usted un fenómeno de la literatura. Sus versos son prosa, á veces, hasta correcta, y su carta parece escrita en tercetos monorrimos por lo mucho que abusa de los consonantes. Un caso de estrabismo literario. Su poesía *Amor maternal* parece escrita por un parricida. Veán ustedes:

*Deposita todo tu querer  
 en esa madre que antes de ser niño  
 te quiso en la existencia de tu ser.*

R. M.—*Madrid*.—Admitidas. *Menudillos* y ¿quién no sufre un desengaño?

ALELÍ.—*Almería*.—Cuando le desteten hablaremos.

F. C.—*Astorga*.—Admitidos los *cantares*.

UN VALENCIANO.—*Valencia*.—No; artículos, no.

M. DEL V.—*Madrid*.—Esto ni es verso, ni prosa, ni verde ni encarnado, ni chicha, ni *limoná*.

## AVISO

Rogamos á nuestros numerosos suscriptores americanos que, teniendo presente las distancias á que se encuentran sus respectivas localidades, se sirvan renovar oportunamente las suscripciones para 1901, á fin de no experimentar retrasos en el servicio.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

Casa fundada en 1730.

**PEDRO DOMECCO**

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

SERVICIOS FÚNEBRES

*La Soledad*

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

**BERNABÉ MAYOR**

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.—T. M. C.

USE USTED



ECHEANDIA  
2, Arenal, 2.

TALLER DE  
FOTOGRAFADOS

DE  
PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS  
PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR  
Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

Invitación para participar á la próxima  
**Gran Lotería de Dinero.**

**500,000**

Marcos  
ó aproximadamente  
**Pesetas 800 000**

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

- 1 Premio 300000
- 1 Premio 200000
- 1 Premio 100000
- 1 Premio 75000
- 2 Premios 20000
- 1 Premio 65000
- 1 Premio 60000
- 1 Premio 55000
- 2 Premios 50000
- 1 Premio 40000
- 1 Premio 30000
- 1 Premio 20000
- 16 Premios 10000
- 56 Premios 5000
- 102 Premios 3000
- 156 Premios 2000
- 4 Premios 1500
- 612 Premios 1000
- 1030 Premios 300
- 36053 Premios 169
- 20968 Premios 250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 53800 billetes gratuitos importa  
**Marcos 11,618,400**

ó sean aproximadamente  
**Pesetas 19,000,000.**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arribos realizados 59,010 premios hallarán seguramente su declinación en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, accediendo en la tercera á 20,000, en la cuarta á 15,000, en la quinta á 10,000, en la sexta á 7,500 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importarse 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos &c.

La casa intrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó saldos de corras remitiéndolos por Vales de descuento, ó en libranzas de Giro Mátuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por cortillado.

Para el sorteo de la primera clase queda:

1 Billete original, entero: Pesetas 10  
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y al importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 de Diciembre de 1900.  
(FECHA DEL SORTEO)

**Valentin y Cia.**  
Hamburgo.  
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

YO LO HARIA

Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero.

2, San Sebastián, 2



JUAN ANTONIO CEREZO É HIGUERA

Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y composuras.

42, Toledo, 42

EL  
**ESTÓMAGO ARTIFICIAL**

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus dierentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza EL **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por EL **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.<sup>a</sup>—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.